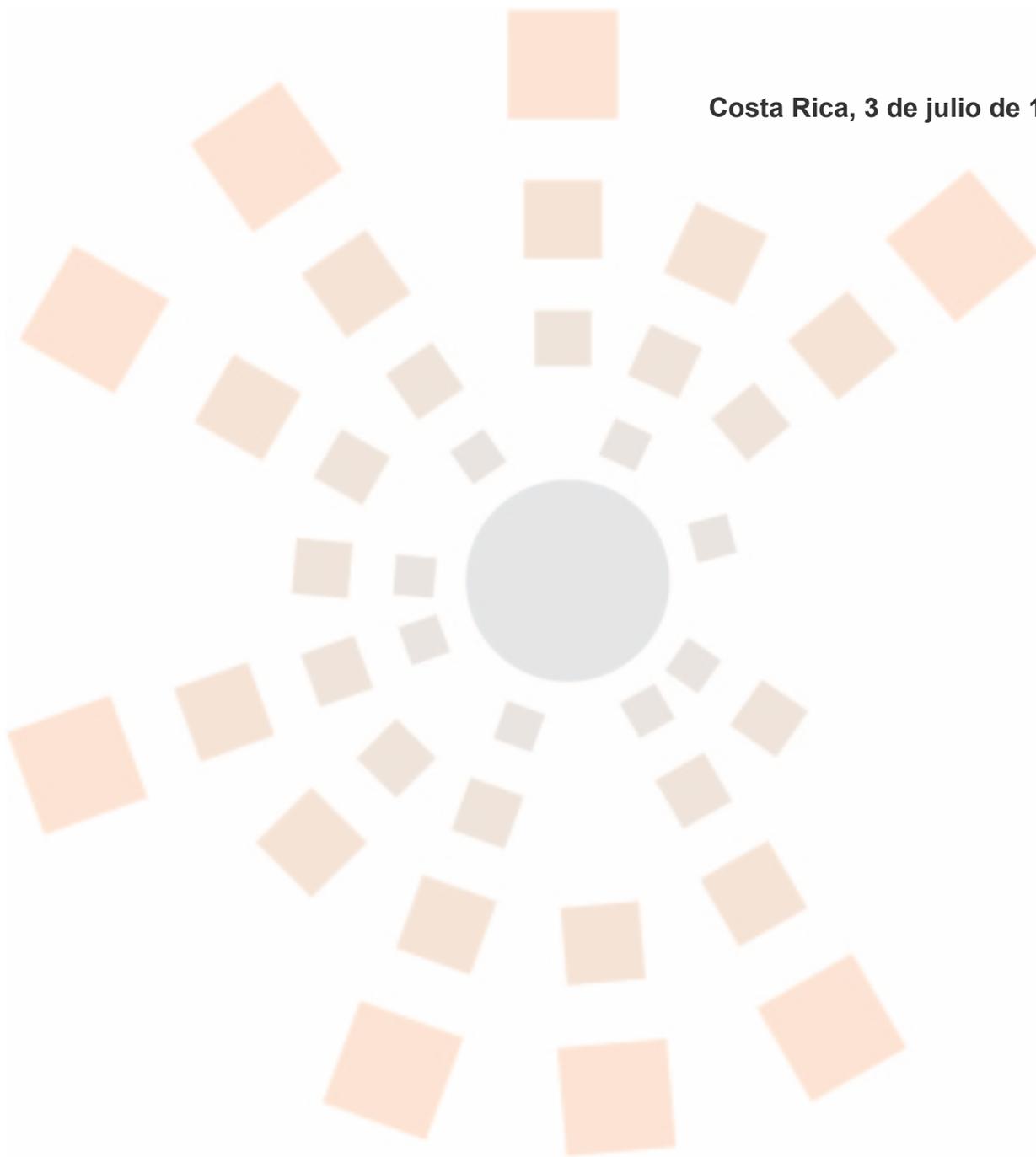


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE ENTREGA DE LA MEDALLA DE ORO DE LA UNIVERSIDAD

Costa Rica, 3 de julio de 1998



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE ENTREGA DE LA MEDALLA DE ORO DE LA UNIVERSIDAD

Costa Rica, 3 de julio de 1998

Señor Rector de la Universidad de Costa Rica, Señoras y Señores Vicerrectores, señores miembros del Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica, Señor Embajador de España, señoras y señores, Señor Rector de la Universidad de Extremadura, queridos amigos.

En primer lugar quiero agradecer el honor que me ha brindado el Señor Rector, al concederme “la Medalla de la Universidad” en la sesión de su Consejo Universitario celebrado el 15 de abril del pasado año.

Circunstancias relacionadas con mi responsabilidad de Presidente de la Junta de Extremadura, impidieron que pudiera desplazarme a su país en aquellas fechas, sin embargo, el día ha llegado y puedo manifestarles, con particular satisfacción, el honor que supone recibir un galardón en un país modélico para nuestra Comunidad Iberoamericana de Naciones, por haber sabido defender su patrimonio natural, por su condición democrática y por su defensa permanente de la paz.

Me honran de forma particular las razones que en su día me comunicó el Señor Rector don Gabriel Macalla, por las que se me confería esta distinción, pero asumo el galardón como un reconocimiento a través mía, a todo el pueblo extremeño, por haber sostenido fundamentalmente y firmemente, una aptitud de fraternidad con los pueblos hermanos de Iberoamérica.

La expresión de nuestro absoluto convencimiento es que estrechar los vínculos de nuestra unión constituye el reconocimiento de nuestro futuro común, en particular de los campos académicos y de la cultura. Estamos además convencidos de que éste es el camino más provechoso para defender nuestra identidad, frente al proceso de globalización creciente que nos imponen las relaciones geopolíticas del mundo en que vivimos.

Desde que asumimos la responsabilidad de Presidente de la Junta, hemos tratado de llevar adelante de forma decidida, una política de relaciones más profundas con los países de América. Creo que hemos sido, si no los primeros dentro de España, los que con más decisión hemos intensificado las iniciativas de diálogo y de cooperación para dar nacimiento a una nueva generación de vínculos entre Extremadura y América, una nueva generación que debe, sin duda, proyectarse en las relaciones entre España y América Latina. Lo hicimos en primer lugar con ocasión del V Centenario, cuando a mediados de los 80, Extremadura se comprometió decididamente con la conmemoración de esa fecha emblemática, no fue porque (...), no fue porque (...), cuando nos comprometimos no fue porque

buscara un protagonismo fácil Extremadura, ni porque pretendiera utilizar el acontecimiento para obtener ventajas de cualquier orden o especie, el protagonismo ya se lo había dado la historia desde las primeras décadas de esos centenarios que conmemorábamos.

Nuestros medios eran modestos si se comparan con otras Comunidades Autónomas españolas que fueron declaradas, algunas de ellas, "Sede de la Conmemoración", pero nuestra política resultó, desde mi punto de vista, más fecunda porque no apostábamos por el relumbrón, sino por la continuidad. No nos interesaba la fiesta que termina cuando se apagan las luces, sino la creación de vínculos que se desarrollen en el tiempo, y que sirvan para sentar las bases de una cooperación cultural, académica, científica y económica, en beneficio de los países de América y de la propia Extremadura.

Lo hicimos a continuación, al día siguiente de terminada la conmemoración del 92, creando "el Centro Extremeño de Estudios y Cooperación con Iberoamérica", con el fin de dar forma a esta política de contactos y transformarlos en relaciones permanentes. Siempre concebimos ésta como una política destinada a durar y responder al reto del futuro, destinada a consolidar esos vínculos y dotarlos de las estructuras necesarias para que se activen y perfeccionen. Una política marcada por un nuevo espíritu de comunidad que se ha decantado en estos últimos años. Un espíritu que abandona las visiones tradicionales para entablar un diálogo de tú a tú, construir una Iberoamérica inter pares, donde los criterios tutelares sean reemplazados por los de fraternidad, asociación y solidaridad, donde la nación misma de comunidad representa una meta y un futuro válido para todos.

Las sucesivas Cumbres Iberoamericanas, de Jefes de Estado y de Gobierno, han reiterado los grandes principios de la filosofía liberal, la defensa de la libertad, la democracia, el respeto de los derechos humanos. Grandes valores que toda nuestra vida nos hemos empeñado en defender, pero que siempre hemos asociado a otro fundamental, el de "la solidaridad", creemos firmemente en ella, tanto en las relaciones dentro de nuestra Península como con Iberoamérica, por convicción ética y porque siempre me he considerado un iberoamericano más, no puedo renunciar a la solidaridad activa con este pueblo continente del que hablaba Salvador Allende y que es nuestra familia más directa.

El futuro nos plantea numerosas interrogantes frente a las cuales tendremos a corto plazo que dar una respuesta, el tercer milenio se anuncia como una economía mundial, cuando no una geopolítica de bloques.

En este contexto, ¿qué efectos económicos para estas relaciones tendrá el euro?, y por otro lado, ¿qué representará para la Unión Europea la constitución de un área de libre comercio que vaya de Alaska a Tierra de Fuego?. ¿Nos verá el año 2000, después de haber celebrado el encuentro del 92, dándonos la espalda y más lejos que nunca?. ¿Qué es lo que puede mantener nuestra unidad cultural si la economía nos pudiera separar?. Creo sobretudo, en la identidad común que viene de un legado compartido, participamos de un estilo de vida semejante, de una tradición espiritual y de una lengua que llega de la Península, ennoblecida por Cervantes y Lope y que se enriquece en el nuevo mundo, con la audacia de Darío; las soledades, de García Márquez; la profundidad, de Borges; y la pasión por la vida, de Neruda. Para dotar dicho legado llegamos entre los primeros los extremeños, lo que hace que las afinidades sean mayores y más fuertes que las que los españoles

podamos tener con muchos pueblos de Europa o los propios latinoamericanos con sus vecinos del norte, no me cabe la menor duda.

Por estas razones fundamentales, que analicemos y estudiemos cómo en el nuevo contexto mundial se mantendrá nuestra Comunidad, cómo se reforzará el espíritu de ese legado común, si el vínculo económico se complica ¿será posible intensificar el lazo cultural?. Nosotros apostamos porque sí. Frente al panorama mundial en que hablamos de globalización y en el que se generalizan los postulados neoliberales, que quieren imponer el mercado como última solución, cerrar con su lógica la historia, ponerle fin, como titula uno de sus epígonos, Francis Fukuyama, mediante aquella afirmación que tanto dio que hablar, frente a la idea de una cultura oficial, globalizada, determinada por las leyes del mercado, frente a todo ello, creemos en la necesidad de una contracultura basada en el respeto a la identidad de nuestros pueblos.

Estoy convencido, por lo demás, de que es preciso fortalecer la intervención del Estado en la cultura, no para censurarla ni para manipularla, sino para incentivar la creatividad más allá de los puros intereses del mercado y para defender a través de ella la identidad latinoamericana, iberoamericana.

Me resisto a aceptar que todo sea mercancía, seguiré afirmando que no, que ni la salud, ni la educación, ni la protección de la vejez, pueden ser bienes cotizados en el mercado al mejor postor y tampoco lo es la cultura, por ello creo e insisto en ello, todo lo que puedo, que en los momentos que vivimos es preciso equilibrar la cultura de mercado con una contracultura institucional. Ampliar la educación, darle nuevas formas, abordar las nuevas tecnologías, sólo ellas pueden permitir dar un salto cualitativo en un camino de progreso que lleve a nuestros pueblos a la vanguardia de la modernidad, pero hemos de huir de algunas tentaciones para interpretar la modernidad mediante la innovación, evadiéndonos de nuestros propios complejos y “tomando al toro por los cuernos”, como solemos decir en España.

La revolución de las tecnologías de la información, en la cual las universidades están llamadas a tener un papel activo y decisivo, tiene una gran ventaja frente a lo que fue la revolución industrial, ya no es necesario, ya no va a ser necesario ser ricos en hierro y en carbón para realizarla, basta desarrollar una materia prima que tenemos en abundancia y que es “la inteligencia”, y que la tarea más noble y más adecuada para una institución como la universitaria es, precisamente, el desarrollo del intelecto. En ella, la Universidad, particularmente para nosotros en la Universidad de Extremadura, tiene Extremadura depositada muchas esperanzas, por ello para asumir este desafío, esclarecer un pasado para proyectarse en el futuro, pasa por considerar a la Universidad como un activo agente social, pues en ella se asocia la labor académica con el desarrollo tan necesario para nuestra Comunidad.

Las relaciones con Iberoamérica no sólo forman parte de la vocación y de la identidad extremeña. Están inscritas en nuestro Estatuto Autonómico, nada más natural, pues, que apostemos por un futuro asociado con ella, es por eso y en el contexto de lo que nos promete el próximo milenio, por lo que pensamos que los dos grandes caminos son: la cooperación y la investigación y ahí el sentido de nuestra política.

En materia universitaria, ya que nos encontramos en la casa del más alto saber, un gran ejemplo de reconocimiento de nuestra labor ha sido la creación de la Red de Universidades Iberoamericanas, creadas en 1994 con el nombre de "Red de Extremadura" y en la que en torno al nombre de nuestra Comunidad se agrupan cerca de 30 universidades, algunas con más de 100.000 alumnos.

Sería demasiado largo referirse aquí al deseo de colaborar con nosotros, que manifiestan diversos protagonistas de la cultura americana, el interés que ha despertado la Exposición que inauguramos ayer, la cual ha sido solicitada por numerosos países e Instituciones de América y de Europa, es una muestra más de ello.

No obstante, falta todavía mucho por hacer, en particular, en materia universitaria. Hay que hacer un esfuerzo de imaginación y de diligencia para crear y desarrollar vínculos en materia económica y creo, sobre todo, que hay que continuar multiplicando los contactos y ahondando en los temas que fortalezcan la idea de nuestra cultura común. Para todo ello, nos hemos dotado de un importante componente de cooperación para el desarrollo.

Extremadura es una de las regiones más distantes de los núcleos económicos, social y geográfico de nuestro entorno sociopolítico. La Unión Europea, además presenta importantes problemas estructurales, cuya solución pasa por la unidad de acción a nivel local, regional, nacional y europeo, y por supuesto también pasa por la solidaridad interregional en España. Sin embargo, y fruto de la creciente demanda social de cooperación con aquéllos que están mucho peor que nosotros, por parte de distintos colectivos, la Junta de Extremadura viene dedicando desde el ejercicio de 1995 el 0'7% de sus presupuestos no finalistas a la cooperación para el desarrollo con el tercer mundo.

En este marco de cooperación, donde los países de América Latina reciben, como ya se ha dicho, más del 80% de los recursos disponibles, estamos adquiriendo una cierta experiencia, y hemos recibido la visita de Jefes de Estado, como el Presidente Aylwin de Chile, Borja de Ecuador, Paz Zamora de Bolivia, Óscar Arias en su noble calidad de Presidente y Premio Nóbel, de escritores insignes, de intelectuales de prestigio como D. Rodrigo Gámez, que fuera galardonado en España como D. Gabriel Macalla, del que hoy tengo el honor de recibir este importante galardón.

No nos han animado el afán de vestirnos con la púrpura de la visita de una personalidad distinguida y reconocida, sino la necesidad de establecer una red de relaciones, que nos permita instrumentar la política que nos ha demandado los ciudadanos y ciudadanas de Extremadura, ante quienes definitivamente hemos de rendir cuenta cada cuatro años. Fruto de estas acciones es que Extremadura haya vuelto a ser reconocida y valorada en muchos países de América, esta vez no en función de un pasado histórico determinado, sino reconociéndola como un interlocutor que se interesa por la realidad americana presente y que quiere a la vez apoyarla y enriquecerse con ello.

En su nombre y con este espíritu, hoy recibimos honrados esta Medalla.

Muchísimas gracias.

